



variada

Remembranzas de Chávez

El doctor Redelio Rendón evoca su relación con el líder en el programa Barrio Adentro

»5



opinión

Permutan los constructores

Las fuerzas del Micons ven cada día disminuir sus brazos ante otras ofertas de trabajo

»2



deporte

La hora de la verdad

Una pelea de vida o muerte enfrentará el equipo cubano en el V Clásico Mundial

»7

Sancti Spíritus busca su potencia de generación eléctrica

En plena contingencia energética, en el territorio emprenden acciones para mantener la vitalidad de los parques solares fotovoltaicos y recuperar capacidades en la generación distribuida

José Luis Camellón Álvarez

Aunque a nivel de país Sancti Spíritus no determina en el aporte de electricidad al no contar con ninguna planta térmica de magnitud, en la provincia se trabaja para mantener la vitalidad de los parques solares fotovoltaicos y también se emprenden acciones a fin de rescatar capacidades en la potencia instalada, labores incluidas dentro del esquema para recuperar la generación y restablecer la estabilidad del Sistema Electroenergético Nacional.

Yoanny Acosta Solenar, director general de la Empresa Eléctrica Sancti Spíritus, declaró a *Escambray* que en el dispositivo de generación del territorio sobresalen siete parques solares fotovoltaicos con una potencia de 18.5 megawatts (MW), los cuales están generando.

Acosta Solenar explicó que el parque de La Sierpe, el primero construido en la provincia, reporta actualmente un nivel de indisponibilidad debido a que hay 1 200 paneles —alrededor del 20 por ciento del total— que ya han perdido eficiencia y serán sustituidos.

Informó el directivo que la Unión Eléctrica corre a cargo del traslado de los nuevos paneles hacia el territorio, con los cuales se realizará el proceso de reposición para recuperar la capacidad inicial de 4.4 MW.

“No obstante, la potencia instalada es de 18.5 MW, el aporte de los parques depende de la radiación solar en cada jornada, de ahí que con las siete instalaciones la generación promedio en un día oscila sobre los 70 MW/h y por esta vía se respalda entre el 10 y el 12 por ciento de la demanda eléctrica de la provincia en el horario pico del mediodía; en tanto, los parques cubren casi el 4 por ciento del consumo diario del territorio”, detalló Acosta Solenar.

Asimismo, dijo que dentro de la proyección nacional de transformar



La provincia cuenta con siete parques solares fotovoltaicos con una potencia de 18.5 megawatts. /Foto: Vicente Brito

la matriz energética mediante el mayor empleo de la energía fotovoltaica, en Sancti Spíritus se labora en la localización de otras áreas que puedan acoger nuevos parques con una perspectiva de generación de unos 20 MW.

En zonas de la montaña y sitios intrincados donde es imposible llegar con la red eléctrica nacional, están instalados más de 700 módulos fotovoltaicos; también existen otros programas dentro del esquema de las fuentes renovables de energía que favorecen la electrificación de viviendas aisladas y comunidades, anteriormente alimentadas a través de grupos electrógenos.

En el programa para recuperar capacidades en la generación distribuida revisten particular interés los trabajos en las baterías de grupos de diésel y *fuel oil*, emplazamientos que, a medida que el país cuente con financiamiento, se van a ir reparando o comprando motores para esas plantas y así cubrir la potencia completa a instalar en cada lugar, apuntó Acosta Solenar.

“Todavía no hemos recibido motores nuevos para esos emplazamientos, pero sí se les ha dado algún nivel de solución o de piezas que ha permitido incorporar más generación en estas plantas, tanto las de diésel como las de *fuel oil*, todas

muy necesarias. Por ejemplo, estas baterías que estaban destinadas para trabajar en los horarios pico, por la contingencia que tenemos a nivel de país estos motores sufren una sobreexplotación, al aportar energía a la provincia y al Sistema Eléctrico Nacional”, destacó.

En los dos grupos que operan con *fuel oil* —en Sancti Spíritus y Trinidad— la provincia tiene instalada una potencia de 34.65 MW, pero reporta 19.25 MW afectados por varias causas. Mientras, en los cinco emplazamientos diésel el territorio cuenta con una potencia instalada de 46.40 MW, de los cuales solo están disponibles 22.80 MW.

Las labores en marcha desde varios frentes buscan recuperar progresivamente esas capacidades, de manera que el territorio disponga otra vez de esa potencia instalada en las baterías de grupos de diésel y *fuel oil*, que sobrepasa de conjunto los 81 MW, de los cuales hoy están disponibles solo 38 MW.

“Todas estas plantas tienen un plan de recuperación con los recursos que se pudieran estar importando o localizando a través de la cooperación de otros sectores del país para en un tiempo determinado recuperar esas capacidades en la generación distribuida”, subrayó Acosta Solenar.

¿Quién construye en Sancti Spíritus?



Carmen Rodríguez Pentón

“No quiero pasar mis últimos años de trabajo con un salario que no llega ni a los 3 000 pesos porque, ¿con cuánto me voy a jubilar? Por eso me fui para una mipyme, con la expectativa de que se me incrementara el salario que ahora es el triple y a veces más”, accede a decir después de mucha cautela un viejo constructor que por más de 30 años formó parte de las fuerzas del Ministerio de la Construcción (Micons) que levantaron las obras más emblemáticas de la provincia, pero asegura que no regresa porque lo que busca es subsistir y cubrir parte de sus necesidades.

No se trata de un problema que nació con estas nuevas formas de gestión económica, las mipymes, que si bien tienen a su favor que han generado empleo y han llenado parte de la escasa oferta de bienes y servicios, también se han convertido en una competencia para las empresas estatales.

El éxodo de constructores es un asunto no resuelto que data de más de una década. Los números no mienten: en los últimos nueve años la fluctuación de la fuerza de trabajo ha ido en ascenso, al punto de que esa empresa ha perdido en ese lapso a 1 000 trabajadores de los 2 426 con que contaba en el 2015 —más de 500 en el último año—, por causas que van desde los bajos salarios, el cambio hacia las nuevas formas de gestión no estatal u otras entidades con mayor remuneración, la búsqueda de beneficios personales, hasta la emigración del personal más joven hacia el extranjero.

A juicio de Osvaldo Acosta Rodríguez, jefe del Departamento de Organización del Trabajo y los Salarios (OTS) y Recursos Humanos en la Empresa de Construcción y Montaje Sancti Spíritus (ECMSS), es ese uno de los grandes problemas que arrastra la entidad a través de los años, a pesar de que existe un plantel para la preparación de constructores, pero no otorga ninguna ventaja en ese sentido. “Tenemos una Escuela de Capacitación que todavía forma a operarios de las diferentes especialidades, pero no existe un mecanismo establecido para retener a quienes egresan. Lo mismo sucede con los reclusos que pasan por la escuela y cuando salen del centro penitenciario dejan de ser una responsabilidad del Minint y sí del Tribunal, que tampoco tiene un aparato

legal para que se queden en la construcción, aun cuando les entregamos una evaluación que sirve en cualquier parte”.

De acuerdo con directivos de la ECMSS, además de las afectaciones asociadas a suministros para inversiones como prefabricados, cemento, acero, madera, áridos y recursos para las terminaciones, el no completamiento de la fuerza de trabajo profesional y obreros calificados es de las cuestiones que inciden en los incumplimientos de programas vitales como los de la ejecución de viviendas, obras de arquitectura, la defensa, obras hidráulicas, industriales, del turismo y los viales, entre otros.

Aunque gestionar eficientemente la fuerza de trabajo con las competencias necesarias que garanticen la ejecución de los servicios de construcción y montaje sigue siendo una prioridad para la ECMSS, ni ellos, ni nadie que se lo haya propuesto en la provincia, han podido detener el éxodo de trabajadores en este sector que tiene un indetenible déficit de fuerza calificada, específicamente albañiles, ayudantes y carpinteros.

Hace mucho que en ese sentido se va de más a menos y, por ejemplo, si en el 2019 se lograron formar 12 albañiles A, en el 2022 solo fueron dos y lo mismo sucede con el Albañil B, con apenas dos egresados en el 2022, año en que no se categorizó ningún carpintero de obra, ni plomero, ni soldadores, operarios o electricista instalador, por poner algunos ejemplos.

Por otro lado, en los oficios básicos

—albañiles, carpinteros, plomeros, electricistas, soldadores y cabilleros— fueron más las bajas que las altas, ya que iniciaron el año 1 260 operarios y permanecieron en su puesto 877, con mayor éxodo en las cuatro brigadas constructoras con que cuenta la empresa, que suman entre ellas 358 hombres a pie de obra.

¿Quién construye en Sancti Spíritus, además de los trabajadores por cuenta propia, cooperativas de construcción y las mipymes, protagonistas de objetos de inversiones en los principales centros de Salud del territorio, ampliaciones, rehabilitaciones y construcción de otros de interés económico y social?

¿Quiénes quedan en la que debía ser la empresa constructora por excelencia en la provincia? ¿Cómo levantar entonces en el territorio más de una veintena de obras como el hotel Meliá Trinidad que en su momento requirió de cerca de un centenar de hombres, o más de 100 viviendas, únicamente con algo más de 1 426 constructores?

Lázaro Barroso, un constructor de Fomento, integrante de la Brigada de ese municipio que construye en el municipio cabecera casas aisladas, tiene su propia respuesta: “Me gusta mi trabajo y ofertas he tenido de sobra porque sé hacer de todo en una obra, pero me tengo que quedar con mi salario de 3 000 pesos, eso si cumplimos, porque soy fomentense y la empresa pone el transporte. Si hubiera una mipyme en mi municipio, no yo, la brigada completa se iría por las mejoras con el salario”.



Partiendo de opiniones superficiales, podría pensarse que el mal se relaciona directamente con un escamoteo de las empresas que pagan más. Pero el tema es más profundo y, aun con los esfuerzos que se realizan con la atención al hombre, las ofertas del centro recreativo El Tenis han incrementado su precio como casi todo en el país, no existen los recursos necesarios para la tradicional jaba de fin de año, ni módulos de aseo ni ropa de trabajo como en otros momentos, razones que se suman a las dificultades para ponerle freno a la pérdida de la fuerza calificada.

El criterio de Rislander Torres Díaz, al frente de la ECMSS, coincide con el de muchos cuando dice que se trata de una desigual competencia que tiene esa empresa con el sector estatal y privado.

Y no está lejos de la verdad si se tiene en cuenta que, aunque las nuevas formas de gestión han impulsado articulaciones con la empresa estatal sobre la base de prefinanciar sus producciones o suministrarle las materias primas u otros insumos que la misma no alcanza a adquirir, de comercializar sus productos, también tienen otras posibilidades como es el hecho de poder acceder al mercado exterior e incluso pagar cuentas desde el extranjero y tienen la facultad de tomar sus propias decisiones.

Para la permanencia de los trabajadores en un ramo deprimido por la falta de materia prima, tampoco ayuda el hecho de que las obras estén semanas y semanas atascadas por la escasez de materiales o en espera de un barco con suministros, a lo cual se suma un sistema salarial que es por resultados y al final se daña todo el sector porque es muy difícil en esas condiciones tener eficiencia.

Si casi no tienes fuerza calificada no puedes construir con calidad. Así resume la polémica muchos de los que no han renunciado a permanecer y los viejos constructores que no quieren perder sus vínculos, o están jubilados como Jorge Bernal, quien no se va porque, según él, son 49 años en el Micons y le tiene amor a la empresa.

No se trata de una total bancarrota; los directivos aseguran que son momentos circunstanciales, pero es evidente que la provincia requiere duplicar el número de obreros de la Construcción para cumplir los compromisos que traen consigo importantes programas que precisan salir adelante como la rehabilitación hidráulica en Trinidad o las proyecciones de grandes hoteles en la península de Ancón y también la necesidad de revitalizar un sector imprescindible para el desarrollo social y económico de cualquier ciudad y con el que muchos tienen responsabilidades.



La columna
del navegante

CUIDAR AL HOMBRE Y TAMBIÉN SU SALARIO

Arturo Manuel: Para lograr un cuidado integral del salario, sugiero que la ONIT agudice su vista escudriñadora y no deje pasar por alto situaciones tan reiteradas de año en año, como las siguientes:

Más allá de saetas arrojadas por Eros y Cupido, y las pasiones amorosas desencadenadas, como las de los amantes de Teruel, o las de Romeo y Julieta, en el clásico shakesperiano, o de frailes pronunciando el magno sacramento del matrimonio canónico en la noche

Escambray enriquece el debate en su edición impresa con las opiniones de los internautas en el sitio web: www.escambray.cu

medieval, el Día de los Enamorados, con su favorable desbordamiento conceptual y acentuada distinción en nuestros medios de difusión, no califica, ni siquiera, como día de conmemoración oficial en el Código de Trabajo; sin embargo, deviene día festivo, toda vez que muchas entidades concluyen sus actividades laborales antes de la hora oficial de cierre, pero pagan el salario completo del día.

El próximo 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, goza de tutela legal conferida por el artículo 98, inciso c) del Código de Trabajo, estatus que lo dignifica como día de conmemoración oficial, pero, juiciosamente advertido por

el mismo precepto, en su última oración, en la fecha no recesan las actividades laborales.

Esto en la letra, pero no pocas entidades estatales lo celebran como festivo, y sus féminas, gracias a la comunión anímica de administración y sindicato, además de las flores obsequiadas en la ocasión, son dispensadas de concluir las faenas de trabajo del día, pero, con salario completo (...).

Singularísimo día es el que no registra el calendario oficial pero que irrumpe en cualquiera de los 365 naturales del año: el del cumpleaños de los trabajadores. Como efecto dominó, aquí, allá y acullá,

el advenimiento al mundo exterior, el lejano y doloroso alumbramiento, es conmemorado por el signado. Ese bendito día, las horas hábiles para los celebrantes se esfuman, o acortan, según el caso, y abandonan, bajo sentidas felicitaciones y enhorabuenas de directivos y compañeros de trabajo, los deberes ocupacionales, ¡sin descuento salarial alguno!

Lo lamentable es que dichas conductas, además de resquebrajar la precaria disciplina social de la población y dentro de ella, la de los trabajadores, erosionan, por añadidura, el presupuesto estatal y menoscaban la legalidad socialista.



El hoy Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, en diálogo con Borrego durante su visita a la Redacción de Escambray en enero del 2016. /Foto: Vicente Brito

Borrego, una cátedra

Este 3 de marzo quedó constituida oficialmente la Cátedra Honorífica Juan Antonio Borrego Díaz, símbolo de la alianza entre la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez, el colectivo de *Escambray* y la Unión de Periodistas de Cuba

Enrique Ojito Linares

Para llegar a su casa en Jicotea, había que cruzar un arroyuelo que se vencía con una sola zancada. Allí la levantaron, de cara al Sol, Eldo y Julia; allí, Juan aprendió del papá que la humildad espiga y florece hasta en las tierras más inhóspitas, y de la madre, que la vida —como el vino que ella adereza todavía en su sabia memoria— no se puede apurar y necesita de rigor.

Esa llaneza, esa filosofía heredada de sus padres debió advertirlas el entonces Primer Vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, cuando visitó la Redacción de *Escambray* el 6 de enero del 2016 y conversó, sin la menor pizca de protocolo, con nuestro timonel, Juan Antonio Borrego Díaz, quien se sentía el más simple de los grumetes, sobre la generación de contenidos de alta noticiabilidad y los modos de gestionar los procesos editoriales al interior de este medio espirituario.

Una fotografía, junto al hoy Presidente de la República, selló aquel encuentro de aprendizajes mutuos, donde Borrego fue él: habló sin poses doctas y esquivó elogios, porque sabía, mejor que nadie, de nuestras deudas profesionales con las audiencias.

Luego irrumpió la covid, y albergábamos la esperanza de que esta se estrellaría contra su tamañazo, contra su corpulencia. Todos apostamos por ello, todos perdimos.

“Me sumo al dolor y la conmoción del gremio periodístico —publicó Díaz-Canel en Twitter— por la temprana muerte por #COVID19 de uno sus miembros más brillantes y queridos: Juan Antonio Borrego Díaz, director del prestigioso diario @escambraycu, que tanto debe a su ejemplar conducción”.

Sucedió el 4 de octubre del 2021; mas, desde hacía tiempo Borrego constituía un paradigma de líder dentro del sistema de medios públicos cubanos y, en suma, voz de referencia entre los colegas; argumento esgrimido por la Presidencia nacional de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) para denominar con su nombre el máximo lauro entregado anualmente en el contexto del Festival Nacional de la Prensa y llamado desde su tercera edición Premio a la Innovación Juan Antonio Borrego.

Por ser su vida y ejercicio profesional tan altos como los penachos de las palmas de su batey natal y pozo profundo como el de su casa de Jicotea, la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez (UNISS) constituyó oficialmente este viernes la Cátedra Honorífica Juan Antonio Borrego Díaz; proyecto conjunto con nuestro colectivo y la UPEC en Sancti Spíritus, en la antesala del aniversario 40 de la fundación de la

UNISS, de los 45 años de creado *Escambray* y del 14 de Marzo, Día de la Prensa Cubana.

Integrada por profesores y estudiantes de la institución docente, así como por personal periodístico de la organización mediática y de otras del territorio, la cátedra investigará la obra de quien fuera corresponsal del diario *Granma* en la provincia desde 1992 y director de *Escambray* a partir de 1997 hasta su temprana despedida física, a los 56 años de edad.

Entre las líneas de investigación definidas pueden enumerarse el liderazgo en las organizaciones periodísticas como mediación en la gestión editorial, y la corresponsalía y su repercusión en la agenda de los medios nacionales.

Adscripta a la Facultad de Humanidades, la cátedra promoverá, igualmente, los estudios históricos de los órganos de prensa provinciales desde la perspectiva de la actuación de las mediaciones políticas, económicas, culturales y tecnológicas, así como el estilo periodístico en la era de la convergencia; en este último caso, por ser Borrego un animador en el empleo de las narrativas transmedia y de la conversión de las instituciones en entidades multicanales.

Esta iniciativa de la UNISS, *Escambray* y de la UPEC, que visibilizará aún más el desempeño profesional de quien mereció el Premio Provincial Por la Obra de la Vida Tomás Álvarez de los Ríos, hurgará en otras funciones asumidas por Borrego, incluido el rol de diputado al Parlamento cubano desde 1998 hasta su fallecimiento.

Gracias a su liderazgo y sabiduría para conducir los procesos editoriales, así como los destinos, en general, de una organización periodística, *Escambray* alcanzó disímiles reconocimientos, entre estos la Réplica del Machete del Generalísimo Máximo Gómez, otorgada por el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y la del Mayor General Serafín Sánchez Valdivia, concedida por la Asamblea Provincial del Poder Popular.

Después de la obtención del Gran Premio Acumulativo del II Festival Nacional de la Prensa Escrita —entregado a una representación del colectivo por el Comandante en Jefe Fidel Castro en el 2000—, el periódico espirituario eslabonó una serie de distinciones en certámenes a nivel de país, como el Premio a la Innovación en la primera y segunda ediciones del Festival Nacional de la Prensa, correspondientes al 2020 y 2021.

Cada uno de estos premios esconde su historia, cada día vivido por Juan, también y, poco a poco, la cátedra la irá recomponiendo con la humildad de Eldo, su padre; el rigor de su madre Julia y la paciencia del lutier.

Guardianes en frontera

Desde nuestras costas los combatientes de las Tropas Guardafronteras asumen misiones de enfrentamiento a las ilegalidades y resguardan la tranquilidad de los cubanos

Texto y foto: Ana M. Panadés

Con el mar a su espalda, la mayor Lisandra Francia González evoca aquella temprana misión que todavía le desborda el pecho. “Protegimos la vida de Fidel durante un desfile por el Primero de Mayo. Yo estaba a unas 7 millas de tierra, pero me sentí muy cerca del Comandante en Jefe”, evoca con profunda emoción la oficial de dirección de la Capitanía del Puerto de Casilda.

Cuando ella eligió su destino profesional hace 18 años, sabía que la vida de los hombres y las mujeres de mar entraña grandes sacrificios, especialmente si integran las Tropas Guardafronteras del Ministerio del Interior; mas, nunca tuvo dudas de su vocación para defender la Revolución.

Graduada de la especialidad de Oficial de Cubierta en la Academia Naval Granma, regresó a su natal Casilda y desde entonces forma parte de este órgano creado hace 60 años y que garantiza la tranquilidad y el orden de las fronteras marítimas.

PUERTO SEGURO

Oficiales, oficiales subalternos, soldados y civiles integran el colectivo de la Capitanía del Puerto de Casilda perteneciente al Destacamento de Tropas Guardafronteras Centro Sur; todos marcados por una vida de sacrificios personales, pero con la satisfacción de que sus desvelos resguardan el sosiego de muchos.

Además de custodiar los cerca de 200 kilómetros de costa comprendidos desde Cabagán hasta los límites con Ciego de Ávila, esta dependencia atiende también a la ciudadanía y da curso a diferentes trámites de la población e instituciones que operan embarcaciones.

El mayor Carlos Rafael Medina Pereda, capitán del puerto, no escatima elogios para sus compañeros de labor que han neutralizado diferentes hechos relacionados

con recalos de drogas y algunos intentos de salida ilegal.

En su responsabilidad de hacer cumplir la Ley No. 127 o Ley de Pesca, estas fuerzas contribuyen también a preservar la riqueza natural de los ecosistemas marinos contra la acción humana indiscriminada, y que ha resultado la principal actividad de la capitanía durante este año, según refiere el oficial.

HISTORIAS EN EL MAR Y EN LA TIERRA

El primer teniente Lorenzo Alonso Molina es el segundo capitán del Puerto de la Capitanía del Puerto de Casilda. A los 18 años inició la vida militar y una década después habla con orgullo de misiones riesgosas y satisfacciones por el deber cumplido. “Me ha educado y me ha trazado nuevas metas para mi vida personal y profesional”, comenta este joven que desde su labor defiende la tranquilidad en el ámbito marítimo portuario.

Pero sin dudas el enfrentamiento al narcotráfico internacional resalta entre las misiones más riesgosas y que mantiene siempre en alerta a estos hombres y mujeres con altas dosis de profesionalidad y humanismo, porque hay historias que marcan.

“En las salidas ilegales se han detectado menores de edad en condiciones sumamente riesgosas en medio del monte o a bordo de embarcaciones rústicas”, relata Lorenzo.

Convencida de que “en prever está todo el arte de salvar”, Lisandra Francia González lamenta incidentes de este tipo. “Tuve la posibilidad de participar en el rescate y salvamento en el naufragio que involucró a un grupo de personas responsables del robo y secuestro de una embarcación de la base de pesca. Pudimos rescatarlos y cumplir una de las misiones más honrosas del Ministerio del Interior, que es proteger a los cubanos”.



La mayor Lisandra Francia agradece ser parte de este órgano y asegura que las mujeres son capaces de cumplir cualquier misión en defensa de la patria.



Bárbara Mínguez Amézaga, delegada de base, es candidata a diputada por la cabecera provincial.
Foto: Vicente Brito

El arte de aprender de los demás

Con la mochila cargada de sueños, Bárbara de los Milagros Mínguez Amézaga desgrana experiencias vividas como representante del órgano local de Gobierno y los recientes intercambios con los electores espirituanos

Carmen Rodríguez Pentón

Quizás porque lo de la estirpe no se puede negar, esta morena elegante, de hablar pausado y verbo claro, asume una especie de cuéntame tu vida con el mismo arresto y los bríos que la condujeron a tomar las riendas de la Circunscripción No. 19 y la vicepresidencia de la Asamblea del Poder Popular en el municipio de Sancti Spíritus.

Bárbara de los Milagros Mínguez Amézaga no puede ocultar la sonrisa cuando su apellido saca a relucir la historia del esclavo que bajo las órdenes de Serafín Sánchez se convirtió en comandante mambí, aprendió a leer y a escribir en la manigua enseñado por su jefe y desde hace décadas acompaña al prócer espirituario en la plaza que lleva su nombre.

Explica el parentesco que data de varias generaciones, pero que aún distingue el espíritu y humildad de una familia de obreros, que supo inculcarle el amor por lo que se aprende en los libros y de la gente, la sencillez y el respeto por sus semejantes.

Con una locuacidad impresionante y el verbo heredado de una profesión que todavía extraña, desanda el salto que llevó del magisterio al Poder Popular a la licenciada en Química y máster en Ciencias de la Educación.

“La preparación que tiene el maestro y el hecho de haber dirigido la Enseñanza Técnica y Profesional y la de Adultos en el municipio de Sancti Spíritus hace que una se prepare constantemente, pero eso está muy lejos de lo que exige la labor de gobierno, donde la dinámica te obliga a prepararte todo el tiempo y, aunque no dirigimos la Administración, la controlamos, por lo que debemos conocer y estar al día de todos los temas. No te niego que en los inicios fue duro, y en ocasiones me sentí acorralada, pero aprendí de todos y ha sido una escuela trabajar al lado de personas como Alexis Lorente Jiménez, el presidente del municipio, que tiene unos conocimientos y preparación extraclases.

¿Qué es más difícil para Bárbara: ser delegada o vicepresidenta del órgano local de Gobierno?

“Esa dualidad es complicada porque las personas creen que porque estás en esa posición todo lo puedes, sin pensar que yo me debo al pueblo y no solo a mi barrio, pero es una labor bonita que diariamente te impone un reto. Ser delegada de base es una gran escuela, te enseña las interioridades de las personas, tocas de cerca sus problemas y los sientes como tuyos. Nunca pensé trabajar en el Poder Popular y tampoco ser la vicepresidenta del Gobierno en el mayor de los municipios espirituanos; muchísimo menos que se me tuviera en cuenta para ser candidata a diputada al Parlamento, algo que siempre vi muy lejos de mi persona porque sé de muchos coterráneos con cualidades y méritos que también se lo merecen”.

¿Qué se lleva de ese diálogo con el pueblo y de los criterios que emiten los electores en los intercambios que tienen lugar con los candidatos?

“Tengo la mochila llena de muchas experiencias, criterios válidos que han enriquecido mi forma de ver las cosas, sobre todo en el sector empresarial, en centros como Frutas Selectas o la Empresa Porcina, donde no es lo mismo saber de su economía que tocar lo que hacen, ver *in situ* cómo, en medio de tantas limitaciones, apuestan por el desarrollo del territorio. A todos esos sitios, escuelas, comunidades... hemos ido a escuchar criterios y verdades de espirituanos dichas sin tapujos y que, al mismo tiempo, han expresado su confianza en nosotros. La preparación lo es todo para quien representa al pueblo, conocer, saber lo que piensan los electores para poder transmitir el sentir de los espirituanos y sus problemas en ese escenario tan importante que es la Asamblea Nacional. Todos los días se aprende”.

El hecho de ser candidata a diputada, reitera Bárbara, es un compromiso del que nunca se creyó merecedora, por eso agradece en quienes confían en sus méritos y cualidades, el respeto de la gente y a un sistema electoral tan democrático, que ella negra, sencilla y humilde, y tan de pueblo, pueda tener un escaño en el Parlamento cubano.



Ni sé de dónde saco el tiempo

Diana Forteza no parece tener límites para el trabajo y dirige una dotación de hombres que la acompañan a diario

Texto y foto:
José Luis Camellón

Tiene nombre de princesa, pero a los 34 años Diana Forteza Rodríguez no es heredera de nada; si acaso en el cofre de su alma solo guarda una fortuna de virtudes humanas. Para algunos su mayor riqueza es ser dueña de un cañaveral; para otros, tener una voluntad de trabajo nada común. Tal vez la dotación de hombres que la acompaña todos los días sea testigo de una certeza: esta mujer no parece tener límites en su desempeño.

A los 26 años, edad ideal para escoger el camino de la vida, ella terminó por elegir el incómodo puesto de dirigir un pelotón de corte mecanizado en la Unidad Básica de Producción Cooperativa (UBPC) Guayos. Escogió lidiar con una vida de madrugones, neblina, sol, polvo, lluvia y el calor que desprende la leña de la cocina.

Es una mujer todoterreno, allí hace de cocinera, lleva los controles del combustible, dirige a 15 hombres y responde por la tarea de corte diaria de las tres máquinas; nadie sabe de dónde saca tiempo para atender también a su familia y un cañaveral de 7 hectáreas.

“No creo me haya ganado tanta responsabilidad en el pelotón, tal vez sin proponérmelo demostré que podía desempeñar varias ocupaciones y hacerlas bien”, declara a *Escambray*, sin quitarle la vista al trasiego de la cosecha.

“Empecé en la zafra en el 2015 como cocinera del pelotón; como soy una persona desenvuelta cogí también eso del combustible. Ese mismo año el presidente de la UBPC me dijo: ‘Tú vas a ser la jefa del pelotón’, parece que se fijó en mi desempeño, porque en la cocina estaba al tanto de la planta móvil para las informaciones y los partes”, narra en plena guardarraya.

Vive en Guayos y se define como una mujer de carácter, pero jovial, conversadora, “una persona muy diplomática a la hora de hablar con cualquiera”, aclara como si leyera en las páginas de su vida. Mira hacia el campo que la máquina corta en ese instante; luego retoma

el diálogo, no sin antes acotar: “No creo haga algo extraordinario, solo pongo empeño en mi trabajo”.

Ahora con 34 años se viste de ejemplo, sigue hablando el pelotón; va a la cocina móvil, destapa el caldero y mueve el caldo que calmará los estómagos al mediodía; luego agarra una carpeta de papeles y escribe números; al rato, vuelve a la combinada rota arrimada al camino desde el amanecer; allí no tienen la solución, se le advierte preocupada; si por ella fuera hasta la empujara para picar caña.

¿Acaso le pone más horas al día?

No, es cuestión de estar aquí, organizar el trabajo, estoy tan metida en el pelotón que sí sacrifico mi vida personal y la salud, también, pero para nada me pesa, me gusta lo que hago y me siento realizada.

Trato de que la comida quede bien, les guste, porque ellos hacen mucho esfuerzo. Los papeles del combustible me ocupan tiempo, pero ya la jefatura del pelotón son palabras mayores, hay que estar al tanto de todo.

En zafra estoy pocas horas en la casa, aunque le dedico su tiempo porque tengo una hija de 13 años y a mi mamá; la familia no se puede pasar a un segundo plano. Ayudo a la niña con las tareas, me preocupo por su escuela. Todo es organizarse bien en cada actividad y tener mucha fuerza de voluntad para poder llevar esas ocupaciones; le aseguro que es muy sacrificada esta vida.

¿Cuáles son las armas para dirigir el pelotón?

Hago esto porque me gusta dirigir, tengo ese espíritu de salir adelante, no cogerle miedo al trabajo; si tengo que discutir con alguno, muerta de risa le digo: Esto es así y así, si

no lo vas a hacer, vete. Al rato los dos nos estamos riendo; él se montó en la combinada o agarró la llave para apretar la tuerca, ya pasó. Sin ellos no soy nadie, hemos creado, más que un equipo, una familia.

Que sea exigente, fuerte en el trabajo como dicen algunos, no quiere decir que soy una mujer agraviada; lo mismo canto, lloro, que me río; no me asustó el cañaveral, ni la zafra, para Diana no hay tarea imposible. Eso sí, me persiguen las responsabilidades, en la UBPC soy la secretaria del núcleo del Partido, presidenta de la Asociación de Técnicos Azucareros y, cuando termina la cosecha, almacenera. Ni sé de dónde saco el tiempo, pero cumplo con todo.

Soy licenciada en Educación Primaria, cuando dejé el sector trabajé un tiempo en Salud, hasta que fui para la UBPC Guayos de cocinera. Salí de atrás del caldero por el presidente Oscar de la Cruz, el me veía en la cocina tan joven, llena de vida y me decía: ‘Sal de ahí, tú puedes hacer otra cosa’; me dio la oportunidad de progresar y no la desaproveché; hoy soy su reserva en el cargo.

¿No le agobia asumir tanto desempeño laboral?

En lo absoluto, Diana siempre va a querer trabajar porque siento que mi país lo necesita, soy una mujer humilde, apegada al deber; no estoy aquí castigada, disfruto mi trabajo, el resultado del pelotón. Cuando quiera ver un campo de caña nueva bien atendido, lléguese al área que me dieron. Diana ha sabido salir adelante sola, con su esfuerzo, y se ha ganado la confianza y el respeto de sus compañeros. Hay Diana pa’ rato.



“Para dirigir no hay que ser un dios, sí darle confianza a la persona y, ante todo, dar el ejemplo”, dice esta mujer todoterreno.

Chávez creía mucho en los médicos cubanos

A 10 años de la partida física de Hugo Chávez, el doctor Redelio Rendón Fernández, a quien Fidel encomendó iniciar el programa Barrio Adentro, en Venezuela, rememora pasajes del estrecho vínculo del líder bolivariano con la misión médica cubana



Chávez estaba al tanto de todos los detalles del programa Barrio Adentro.

José Luis Camellón Álvarez

CHÁVEZ era uno más cuando estaba entre los médicos cubanos; lo testifica el doctor Redelio Rendón Fernández, a quien Fidel encomendó a finales de enero del 2003 iniciar el programa Barrio Adentro en la República Bolivariana de Venezuela. Habían transcurrido tres años del desastre natural a finales de 1999 en el estado de Vargas, el cual provocó cientos de muertos por un gran deslizamiento de tierra que impactó sobre estructuras civiles y gubernamentales.

Ante esa situación, el Presidente Hugo Chávez Frías pidió ayuda internacional y el 17 de diciembre de ese año, en medio del deslave, llegó la primera brigada cubana integrada por 64 colaboradores; comenzó así la misión médica en la República Bolivariana de Venezuela.

“A principios de enero del 2003 se me da la tarea de asumir la misión en Venezuela, en aquel momento tenía 299 colaboradores en seis estados, la situación era muy tensa a raíz del paro petrolero”, relata 20 años después el doctor Rendón Fernández. *Escambray* se adentra en el testimonio de este trinitario-espirituano, sobre quien recayó por esos días la encomienda personal de Fidel de iniciar Barrio Adentro, y al que Chávez le abrió, más que las puertas del Palacio de Miraflores, la facultad de llamarlo directo a él ante cualquier obstáculo que interfiriera en el trabajo. “Porque para Chávez una idea de Fidel era una orden, y viceversa”, refiere.

Detalla que lo primero era tener, al menos, 30 consultorios del médico de la familia en los cerros de Caracas, sobre todo en el municipio de Libertador, un territorio muy importante donde el alcalde era Fredy Bernal, muy cercano a Chávez y con gran liderazgo allí.

“Concretado el primer embrión

del programa Barrio Adentro, se identificaron condiciones para masificar la misión en todo Caracas, incluso se comenzó a pensar en extenderla a otros lugares. En diciembre de ese año estábamos sobre los 8 000 o 9 000 médicos”, acota el doctor.

“La colaboración adquirió nueva dimensión y Chávez nombró, por la parte venezolana, a Rafael Vargas, que era el ministro de su Despacho, al frente del programa de salud cubana en Venezuela, con todas las prerrogativas para organizar aquel movimiento de los médicos, la logística que llevaba, los recursos para que realizaran su trabajo. Chávez se mantuvo al tanto de todo”, recuerda Rendón Fernández.

SIEMPRE FUE MUY ATENTO

En agosto llamaron al doctor Redelio de la oficina del Presidente. “Te quiere ver”, le dijeron. Para ese entonces, en los cerros de Caracas, y en muchos lugares más, las batas blancas teñían el paisaje.

“Fui allí, me sentí como si llegara a mi casa; él siempre fue muy atento, era una persona con un carisma que te atrapaba, un nivel de comunicación fraternal, transparente, era muy conciso en las decisiones. Me pidió que le explicara un poco más sobre la concepción del programa Barrio Adentro.

“Le expliqué a Chávez las ideas del programa, y me dijo: ‘¿Qué hace falta?, lo que yo quiero es que cuando haya un problema de algo, no a través del ministro, sino tú mismo me llamas aquí a la oficina; si no estoy, deja tu mensaje, y cuando llegue te devuelvo la llamada, vemos lo que haga falta’.

“Así fue, tuvimos que acudir a él varias veces, cuando surgían determinados inconvenientes, por ejemplo, cuando fuimos a extender el programa al municipio de Sucre, que era una zona tomada por la oposición, empezaron a surgir al-

gunas dificultades. Lo llamamos, enseguida dio indicaciones, mandó a Diosdado Cabello personalmente para allá”, rememora.

Como si no hubiesen pasado 20 años, a Redelio le brotan los recuerdos, y describe que Chávez puso todas las estructuras de Caracas en función de que se lograra concretar Barrio Adentro. “Se identificó rápido con el programa; además, él creía mucho en los médicos cubanos”, afirma y desempolva una historia.

“Una noche me llama y me pregunta: ‘¿Dónde tienes médicos aquí en Caracas?’. Le respondo: En varios lugares, ¿cómo para qué, Presidente? Me dice: ‘Es que me picó un bicho en un brazo y se me está inflamando mucho, quiero que me vea un médico cubano’. Le digo que en el piso 6 del hotel Anauco Hilton tenía médicos muy buenos, podía ir allí, recoger a uno y después me diera indicaciones de a dónde se lo llevaba. Apuntó: ‘Correcto, Anauco Hilton’.

“Para sorpresa mía, cuando llegué al hotel, Chávez estaba allí con su escolta. Al médico que le busqué, Jesús Hidalgo Rodríguez, especialista en Medicina General Integral, le decíamos Meme, era de Aguada de Pasajeros, en Cienfuegos. Pues Meme lo inyectó con Epinefrina, Benadrilina e Hidrocortisona.

“Al rato, cuando él vio que empezó a bajar la inflamación, dijo: ‘Por eso vine aquí con los cubanos, si voy a una clínica, empiezan los protocolos, cuando venga a ver no me curan, y ustedes son prácticos, me hicieron lo que a mí me hacía falta’.

“Ahí le preguntó a Meme: ‘¿Qué te hace falta?, ¿qué tú quieres?’. El médico le contestó: ‘No tengo problemas, tengo todas las condiciones para trabajar’, entonces Chávez le señaló: ‘Si tú tienes un problema en Venezuela, tú me llamas, y me dices que eres Meme’. El médico le había dicho el nombre, pero le aclaró que lo conocían por el sobrenombre. Enseguida Chávez comentó que él era de un origen parecido al del médico, y que los apodosos son los que más identifican a la gente en esos lugares. ‘Así que tú me dices cuando me llames que eres Meme’, le insistió.

“Luego, en un programa *Aló, Presidente* vio a ese médico, lo conoció enseguida, y lo llamó: ‘Meme, ven acá’, y allí, en medio del programa, con el brazo echado por los hombros del médico, hizo el cuento del brazo y la inyección que le puso”.

CHÁVEZ TENÍA DELIRIO CON FIDEL

Un día Chávez le pidió a Redelio un encuentro donde estuvieran los principales médicos cubanos para intercambiar, oír criterios de ellos de primera mano. “Lo concertamos a finales de agosto, en el Palacio de Miraflores. Fue un encuentro muy franco, él intercambiando, hizo muchas preguntas, fue un momento muy bonito”.

Como jefe de la colaboración cubana, varias veces necesitó ver

a Chávez; lo llamaba a la oficina. “Me decían: ‘Ven por la puerta tal’; cuando llegaba, ya la seguridad allí sabía de mi visita; como era cubano, ni te revisaban el carro, ni te quitaban el maletín, ni el celular. Tenían una confianza total en los médicos cubanos.

“Allí en la puerta del Palacio decían: ‘Es Redelio, pase, comandante’, me decían así, ellos le dicen al jefe comandante, mire usted, fui comandante en Venezuela. Era muy bonito, muy transparente cada encuentro con Chávez. Fuimos a muchos programas *Aló, Presidente*, él nos invitaba, nos sentaba en primera fila; en esos espacios dedicaba horas a hablar de Cuba, de Fidel; tenía delirio con Fidel, él decía que Fidel era su padre. Me lo decía así, insistentemente: ‘Fidel es mi papá’. Y Fidel con Chávez igual, tenía un delirio enorme. Cuando yo venía a Cuba a encontrarme con Fidel para asuntos de la misión, enseguida preguntaba por Chávez, tenían una compenetración que pocas personas logran”.

¿Cómo eran los encuentros con Chávez?

Imagínate, empiezo por Fidel, que me confió aquella misión. Después, llegué a Venezuela, y encontrarme con un hombre tan humilde como Chávez, que hizo tanto, que tuvo una visión tan clara del país, y también te dé esa misma confianza; realmente el compromiso era doble, no podía fallar. Jamás imaginé la trascendencia de aquella misión que me encargaron, pensé ser allí uno más en la misión, y fui como un puente entre los dos estadistas.

Uno iba tenso, veía a Chávez en la televisión, pero no habíamos estado con él personalmente, pensaba qué me iba a decir, a preguntar. Y cuando estabas en su despacho el clima era excelente. Ese primer día que nos vimos estaba vestido con el uniforme militar de campa-

ña, enseguida dijo: “Denle café al médico, ¿quieres tomar algo?”, te relajabas enseguida, era cómodo conversar con Chávez, no te llevaba a posiciones incómodas de tensión, cuando llevabas un rato no sentías que estabas conversando con un dignatario, una persona tan importante.

Te soltaba un dicharacho cuando menos lo esperabas, te hacía un cuento; tú estabas explicando y él se acordaba de algo que había pasado una vez relacionado con eso, y te hacía un cuento ahí mismo, y se reía. Tenía una capacidad de trabajo y comunicación increíbles.

No solo tenía predilección por los médicos, ya ser cubano era suficiente para que Chávez te admirara, y a los médicos, ni hablar.

¿Qué huellas dejó Chávez en Redelio?

Me llegó muy duro su muerte, todo el proceso de la enfermedad, lo sufrí como si fuera yo el enfermo. Era un hombre extraordinario, que le hacía mucha falta a Venezuela y al mundo, no merecía que le pasara eso. Fue muy triste para mí, lo sufrí como si fuera mi papá, un ser querido muy cercano. Recuerdo que él tenía una verruga en la frente, Fidel estaba loco por operársela, incluso un día le dije: El Comandante quiere que le quitemos la verruga. Me dijo: “No, no, dile a Fidel que después hablamos de eso”.

Chávez era muy humano, cariñoso, inteligente, se aprendía las cosas enseguida, nunca lo vi bravo, con un carisma especial, siempre riendo, echándote el brazo por arriba, dándote la palmada, tratando de ayudar, le daba mucho ánimo a la gente. Era un hombre que de mirarlo te dabas cuenta del gran corazón que tenía y de su gran humanismo, de mirarlo nada nada más impresionaba en ese sentido; pero la huella más grande que dejó Chávez es que todo es posible.



Como jefe del programa de salud de Cuba en Venezuela, Redelio Rendón mantuvo una cercana relación de trabajo con Chávez. /Foto: Cortesía del entrevistado



Camilo a la distancia de un clic

Gracias a los adelantos tecnológicos, el Complejo Histórico de Yaguajay persigue acercarse de forma atractiva a la historia

gestionado por una asociación entre el Gobierno Provincial y la Unión de Informáticos de Cuba de ese territorio, proyecto nacional financiado por la Unión Europea”.

En declaraciones a *Escambray*, José Alexis Rodríguez Gago, coordinador del proyecto, opinó sobre la calidad de los productos digitales: “La señalización va a ser muy dinámica a través de pantallas interactivas, televisores..., y se podrá modificar en función del público y los grupos etarios, lo cual permitirá dejar atrás la museografía estática. Se trata de actualizar el museo desde el punto de vista tecnológico”.

Durante su recorrido por el Complejo yaguajayense para corroborar los primeros pasos de esta idea, la Viceministra de Comunicaciones de Cuba insistió en que, además de ser una manera actual y atractiva para ganar en número de visitantes, la propuesta tiene función educativa y enaltece la comunidad, donde Camilo Cienfuegos es recordado diariamente.

“Existen ya vínculos de trabajo con la Dirección de Educación porque incidirá en la enseñanza de nuestra historia de forma diferente y motivadora. Estamos convencidos de que tendrá un gran impacto en los diferentes niveles de enseñanza

y, de forma general, en todas las personas que interactúen con lo que se pueda hacer.

“Y es mucho porque el prototipo lo permite. Desde la propia comunidad de Yaguajay se diseñarán y crearán nuevas funciones y prestaciones. Por eso, resulta esencial recopilar fotos, entrevistas, audios... El contenido, recreado según el ingenio de quienes lideren el proceso, es el que realmente le da valor a la herramienta y no tiene fin porque puede ir incorporándose información constantemente”, apuntó.

Una fortaleza para lograrlo es que en el Complejo Histórico Comandante Camilo Cienfuegos se conserva la mayor colección patrimonial de la vida y obra del Héroe de Yaguajay, gracias, sobre todo, a la constancia de Gerónimo Besánguiz Legarreta, director de la institución fundada el 28 de octubre de 1989.

“Estamos convencidos de que este proyecto será exitoso y vendrán otras muchas ideas porque contamos con un recurso humano con competencias para la creación. Una vez más, la cultura y las tecnologías nos confirman que son muy amigables”, concluyó Grisel Reyes León.

Jóvenes del Centro Mixto Ignacio Agramonte, del municipio de Yaguajay, ya interactuaron con las aplicaciones del nuevo diseño de modernización. /Foto: Milier Santos

Lisandra Gómez y Greidy Mejía

SHEILA, una adolescente espirituana, todavía deja escapar huellas de sorpresa. Pudo conocer —a más de 50 kilómetros de distancia— un fragmento del tesoro resguardado en una de las áreas del Complejo Histórico Comandante Camilo Cienfuegos, enclavado en Yaguajay. Bastó que a su móvil llegara una aplicación que conduce el recorrido entre las vitrinas de la instalación, Monumento Nacional de la República de Cuba, para disfrutar sus encantos.

“Es solo el inicio de lo que se puede hacer —reconoció Grisel Reyes León, viceministra de Comunicaciones de Cuba, quien

llegó hasta ese norteño municipio para confirmar la solidez de los primeros pasos de un proyecto necesario y pertinente—. La idea de modernización museográfica, gracias a las tecnologías, surgió en Yaguajay, tras una visita al Centro Fidel Castro, en La Habana, y nos pareció excelente”.

En alrededor de un mes se concluyó la primera fase de las seis etapas diseñadas, labor que se extenderá hasta febrero del 2026.

“La intención —y por suerte se logró— fue tenerla lista para el 6 de febrero de este año como homenaje al aniversario 91 del natalicio del Señor de la Vanguardia. Se instaló el sistema de señalización en modelo de prototipo y dos aplicaciones: la visita guiada por el com-

plejo y la virtual, enfocada hacia el museo. Incluso, nos sorprendimos con los avances en el tema de la realidad aumentada”.

Como prueba, colocó sobre su mano derecha un papel con un QR impreso y, tras escanearlo con el celular frente a la mirada de quienes la acompañaban, apareció en 3D uno de los armamentos utilizados durante la Batalla de Yaguajay.

“Este resultado es fruto del desarrollo de un prototipo innovador. Específicamente, el configurado, adecuado a las particularidades de la institución y la localidad de Yaguajay, se usa en el Museo Ferroviario de Camagüey. Esa herramienta base surgió en el Laboratorio de Innovación Ciudadana para la Cultura, de la ciudad agramontina,

Family's Down: por una sociedad inclusiva

Este proyecto sociocultural fomenta la inserción social de las personas en situación de discapacidad

Bastó colgar en una pizarra una canción emblemática del pentagrama yayabero para que, frente al soporte verde tatuado con trazos de tiza, emergiera un peculiar coro. Un grupo infantil entonó cada verso de acuerdo con sus particularidades individuales. Así, la cochera del Museo de Arte Colonial, de Sancti Spíritus, se convirtió en un escenario inclusivo y de respeto a lo diferente.

Fue esa una de las tantas acciones del proyecto sociocultural Family's Down, nacido desde la cultura para fomentar la inclusión social de las personas en situación de discapacidad.

“Nací en una familia marcada por la discapacidad —se presenta Marly Linares Gómez, joven profesora universitaria y abanderada de esta idea—. Mis padres son defectólogos y mi hermano mayor, Víctor, tiene síndrome de Down; por tanto, comprendí desde muy temprana edad cuántas deudas tenemos como sociedad con el término inclusión”.

El proyecto, que ya logra integrar a personas en situación de todo tipo de discapacidades y a quienes por sensibilidad con la temática han tocado a sus puertas, dio el primer paso con una exposición fotográfica, también heredera de una motivación familiar. En el mismo museo se exhibió, como parte de la I Bienal Nacional Transformar para Educar en Familias, una iniciativa de la Asociación de Pedagogos de Cuba.

“En ese primer momento apostamos por visibilizar las familias que conviven con síndrome de Down y el trabajo que realizó mi padre Néldo Víctor Linares García, como metodólogo provincial de Educación Especial

que atiende a las personas en situación de discapacidad. Poco a poco fuimos creciendo y ya hoy somos un proyecto sociocultural que materializa acciones comunitarias con vínculos estrechos con varias instituciones”.

Una de las más activas es el Museo de Arte Colonial, que desde hace un tiempo permanece con su centenar de puertas cerradas por presentar un estado constructivo deplorable. A pesar de esa realidad, la directora Martha Cuéllar y su equipo han logrado darle vida a una de sus esencias: fomentar el amor por el patrimonio al salir fuera de sus muros.

“Sin darnos cuenta hacíamos actividades con carácter inclusivo. Teníamos el proyecto de extensión Atardecer feliz en el Centro Médico Psicopedagógico de Sancti Spíritus, pero con Family's Down hemos logrado resultados mucho más concretos”.

Iniciativas auxiliadas de las diferentes manifestaciones artísticas han permitido captar el interés por el patrimonio y otras expresiones culturales de quienes tienen necesidades educativas especiales.

Además de esa institución, forman parte activa del proyecto sociocultural espirituano para la inclusión de las personas en situación de discapacidad y sus familias la Asociación Cubana de Cocina con la Casa del Chef, el Centro de Interpretación de la Ciudad de Sancti Spíritus, el Inder, la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez, la red de educadores populares Martin Luther King y otros.

“Ya podemos hablar de alianzas entre las mismas y los centros de la Enseñanza



El Museo de Arte Colonial es cobija segura para este proyecto. /Foto: Cortesía de Marly Linares

Especial de la provincia, a donde también llevamos nuestro accionar. Afortunadamente, la Unicef nos donó un kit para trabajar y eso nos facilita la relación con los integrantes del proyecto”, alega la profesora Linares Gómez.

Sin grandes ecos, pero con mucho cariño y respeto, desde el 2018 transita este grupo que contribuye a construir una sociedad mucho más justa y equitativa, como reza su eslogan: Con la inclusión arriba.

(L. G. G.)



El equipo cubano ha tenido varios encuentros de preparación de cara al evento. /Foto: Prensa Latina

Cuba: de la ilusión al desafío

A las puertas del Quinto Clásico Mundial de Béisbol, el conjunto cubano intenta despejar algunas incógnitas

Elsa Ramos Ramírez

Aunque puede abrir muchas otras, apenas ponga el primer pie en el Intercontinental Baseball Stadium de Taichung, en Taiwán, el 8 de marzo, Cuba comenzará a despejar las incógnitas generadas desde que se anunció su participación en el Quinto Clásico Mundial de Béisbol, reiniciado para bien después de seis años.

Lo diré rápido: me inscribo entre quienes auguran que la variopinta selección antillana podrá pasar el desafío de la fase de grupos, aunque no será coser y cantar en un evento en el que cada nación no es lo que parece, pues cada una se armó hasta con peloteros prestados de la bola rentada. No lo digo por pasión festinada. Pese a que mucho se ha hablado de los magros resultados internacionales en las últimas dos décadas, este conjunto, sin llegar a ser el dream team que muchos aspiraron, es en papeles superior al de otras versiones y desde fuera el grupo en que cayó parece accesible, si se le compara con otros.

No hablo de los saldos de la gira por Asia porque para mí, más allá de lo que aportó a la necesaria preparación con juegos “semirreales”, victorias y derrotas son un espejismo; una, porque no estuvieron todos los que, desde lejos, se avistan como regulares; dos, porque, aun cuando enfrentaron un buen nivel, tampoco se midieron con la meca; tres, porque ningún partido tiene los ingredientes del evento oficial que se inicia, en cuanto a presión, significado, exigencia.

Como hijas de los pronósticos, nacen algunas de las especulaciones —que también tengo— sobre la suerte de Cuba. Otras conjeturas las engordan: improvisaciones de última hora como inventar un estreno de Alfredo Despaigne en primera base o retomar la receptoría de Ariel Martínez con un torneo en las narices. Y al final, para mí, las más preocupantes desde la conformación del elenco: ¿cómo lograr la cohesión y el team work entre peloteros que se unieron a cuentagotas, sin contar la disparidad de formas y mentalidades de jugar? ¿Cómo traducir en el terreno el amor y la pasión por la camiseta cubana, al margen de cada situación circunstancial de los “emigrados”, las procedencias y residencias de cada jugador, al estilo de como lo hizo República Dominicana para ganar la Serie del Caribe?

Saltar ese valladar debe ser una de las claves para lograr uno de los dos boletos de la llave A. Aunque dicen que no es tan potente como en otras versiones, el primero, Países Bajos, es un contrario con oficio y hombres de poder, mientras Panamá

siempre presenta elencos competitivos, pero parece asequible, lo mismo que Italia, a pesar de no ser el manjar fácil degustado históricamente, pues llevará a hombros con marca MLB; en tanto Taiwán es para muchos el que debe completar, con los nuestros, el dueto de clasificación.

Que Cuba lleve a peloteros profesionales no la convierte en un rival invencible. No se puede perder de vista que, con la temporada de la Major League Baseball al doblar de la esquina, esta se convierte en el atractivo principal de los que pertenecen a ella. Coincido con quienes señalan al pitcheo como la mayor de las fortalezas, liderado por los cuatro jugadores insertados en las ligas japonesas que, sin llegar a ser tan absolutos como Pedro Luis Lazo cuando asegura que tenemos lo mejor del mundo, parecen de fiar, aunque los límites impuestos a la cantidad de lanzamientos obligarán a seguir con lupa el manejo del box.

Pero con lanzar no basta. Hay que fabricar carreras; de cómo las harán dependerá de los hombres que Armando Johnson y su equipo decidan como regulares. ¿Podrán jugar un debutante como Dayán García o Yoelkis Guiber tras su excelente demostración en la gira? ¿Tendrán el valor de llevar al banco a los “emigrados”, a los que ya etiquetamos como “consagrados” y que no viajaron para ver los partidos en el dugout? Lo que sí parece claro es que habrá que hacerlas a base de estrategias, inteligencia, oportunidad y de correr bien las bases, además de evitar que el contrario las haga.

A la distancia del tiempo puede leerse mejor el desempeño de Cuba que, con selecciones puras, se ubicó en lugares que retratan su nivel en el concierto internacional en esos momentos. La primera del 2006 fue un estreno trepidante, con un subtítulo que hoy es quimera; el sexto del 2009 fue un puesto decoroso, lo mismo que el quinto del 2013, mientras el séptimo del 2017, sin ser un desastre, enseñó descosidos que nunca más se remendaron.

Por la participación de más países —20 en total—, la ubicación de la isla puede ser inferior y entonces sería la debacle. Mas, pasada la fase de grupos, todo lo que suceda dependerá de la fuerza de cada uno para superar la presión de las muertes súbitas, que no cesan hasta el título que muchos le cuelgan ya a Japón, Estados Unidos, República Dominicana, Venezuela...

Hasta el 21 de marzo, el suspenso y la emoción se apoderarán de los amantes del buen béisbol. Al menos eso esperamos que sea este Clásico: un espectáculo de lujo en el que Cuba —ojalá— sea parte de lo mejor.

Nuevo mánager en la valla

Lázaro Martínez asegura que la decisión de dirigir los Gallos le llegó de sopetón, pero luchará con ese equipo hasta el final

“¿Te felicito o te doy el pésame por adelantado?”. Con esta carta de presentación, le pedí a Lázaro Martínez esta, su primera entrevista, horas después de ser designado como director de los Gallos para la venidera Serie Nacional de Béisbol, prevista desde el 22 de marzo.

El Gago, como él mismo acepta que lo llamen, respondió sin titubear: “Las dos cosas”. Es que, más allá del desafío que implica dirigir béisbol en Cuba, la designación le llegó de sopetón. “Todavía no me lo creo”, afirma y se rasca la cabeza mientras sigue atento al juego de preparación que sostienen sus pupilos con Villa Clara.

Tiene en el terreno varias piezas de menos y de peso: Yuen Socarrás, Dismani Ortiz, Yoandy Baguet, Daviel Gómez, José Eduardo Santos. A su espalda, una medalla de bronce en la Serie 61 y una deuda que ya sobrepasa los 40 años tras el título del 79, del que formó parte.

Ninguno de los momentos que vivió en 17 campañas como pelotero de los Gallos, ni siquiera los cinco años al frente del Sub-23 con un subtítulo incluido, ni las dos décadas como director de Taguasco en los torneos provinciales se emparentan con este reto. Sobre todo porque nunca le pasó por la cabeza tal responsabilidad en la que hasta ahora nadie reparó, a pesar de estar 15 campañas en las direcciones de los Gallos.

Lázaro es pausado, conciliador y pasivo, características que nada tienen que ver con las de Eriel Sánchez. “Aún me siento como en el aire”, dice y asegura que solo supo la decisión tras la renuncia de Eriel. “Pensaba irme de la pelota, pero se me habló de la posibilidad de estar con el equipo, le dije al comisionado provincial que sería por un año nada más. El que primero conversó conmigo y me explicó la situación fue Eriel y le dije: Voy a hacerlo por usted; en verdad conmigo ha sido una persona correcta, me enseñó a estar concentrado en mi trabajo, me transmitió disciplina. En otros momentos tuve la posibilidad de dirigir, pero hoy no pensé hacerlo”.

¿Lo dices porque en 15 años nadie reparó en ti?

A cada cual en su lugar le llega la hora. Este es un paso que hay que dar en la vida. Por los años que llevo en el equipo me acostumbré a ser entrenador y coach de primera, eso lo disfruté, pues es como mi vida: ver un niño batear un hit, un jonrón, pasar por primera, saludarlo.

¿Qué te dejaron esos años?

Mucha experiencia, me dejaron cosas como ser disciplinado, querer a los atletas, los veo como mis hijos, mis primos, mi familia..., todos los días consagrarse a la tarea que se me asigna.

Tanta compenetración con quienes ahora dirigirás, ¿es bueno o malo? ¿Demasiada familiaridad no interfiere en el respeto?

Es bueno porque sé cómo cada cual actúa, su temperamento, cómo hay que hablarle. A uno hay que decirle fulano; a otro, mengano. A uno hay que ponerle la mano en el hombro; a otro, con el dedo ya funciona. Toda mi vida he sido respetuoso para que me respeten, al que dé un paso en falso lo llamamos y reflexionamos.

Tu carácter es opuesto al de Eriel. ¿No te preocupa eso?

No, porque siempre estuve al lado de él y los atletas lo miraban, miraban al lado y ahí estaba yo, por donde iba él, íbamos todos. Eriel implantó una disciplina correcta, muy buena. Cada persona es como es, uno para implantar algo tiene que ser fuerte y después ir aflojando, poco a poco, al final es disciplina lo que se busca.

En cuanto al estilo, ¿cuál sería el tuyo?

Velocidad en función de la ofensiva y que cada cual haga su trabajo para que jugadores como Cepeda, Barroso, Mendoza, Albertico hagan el suyo.

¿No te preocupa este equipo que asumes?

Para nada, quedan esos, son esos con los que lucharemos hasta el final. Y sobre lo que me preguntaste al principio, te reitero que pueden ser dos respuestas, pero soy optimista. (E. R. R.)



Lázaro Martínez se declara optimista y asegura que aprovechará las experiencias de otros directores. /Foto: Vicente Brito



Esmer guarda con pasión cada uno de los implementos del circo. /Foto: Greidy Mejía

Greidy Mejía Cárdenas

RECOSTADO a la pared del portal, ubica su taburete. Hasta esta esquina predilecta de su casa, situada en las afueras de Iguará, al norte de Sancti Spíritus, llega casi a la fuerza. Se auxilia de un simple bastón que carga el paso indetenible de sus 81 años; soporta el dolor de sus piernas gastadas en la cuerda floja, y se convierte en guía, cuando lo abrumba el miedo a caer, porque sus ojos ya no brillan como antes.

A pesar de esos traspiés, Cirilo Esmer Hernández Martínez no olvida ni un solo lugar donde guarda los mejores recuerdos de sus años de alambrista. Todos los días se detiene ante las siluetas de los malabares, el rodillo oscilante y otros tantos implementos que duermen en un rincón de la sala.

Los deja allí, porque sabe de sobra que cobran vida en sus noches solitarias y en las presentaciones de cada uno de los muchachos que ha formado en la brigada circense Los Mambisitos, uno de los proyectos más nobles que abraza, en el empeño de rescatar el arte circense desde este apartado paraje de Yaguajay.

Cuenta Esmer que su desvelo por el circo apareció allá por la década del 50, cuando asistió a varias presentaciones, por esa suerte de privilegio de haber nacido en un pueblo situado en el circuito norte del ferrocarril, hasta el que llegaban incontables compañías, con el propósito de enriquecer la vida de estos sitios.

“Tendría yo 15 o 16 años, cuando vino a Iguará el circo Miriam. Allí vi a un mexicano que hacía el número de la cuerda floja y me impresionó muchísimo. Al otro día empecé a practicar con una sogá de un palo a otro de la finca de la casa.

“Aquello no le gustó ni un poco a papi. Trabajábamos en el campo y, al ser el mayor de los hermanos, tenía que ayudarlo”, recuerda el artista, y su voz toma color mientras vienen a su mente las imágenes del pasado.

Sin contrariar al padre, Esmer ensayaba todos los días: por las mañanas antes de irse para la escuela, por las tardes, por el mediodía... En el mínimo chance, se subía a la sogá e intentaba parecerse a las figuras que veía en las actuaciones.

Desde ese instante tuvo claro que lucharía por convertirse en alambrista a pesar de la negativa de su progenitor. Mas, tenía la satisfacción de que su madre, en cambio, lo apoyaba.

“En una discordia con Jimmy, el polaco, un personaje radicado en la zona, este le dijo al director artístico del afamado circo Nelson que en Iguará había un niño que hacía la cuerda floja. Fue entonces que llegó hasta mi casa. Estaba guataqueando malanga y, cuando mi papá vio a aquella gente, me dijo: ‘¡Escóndete, escóndete!’.

“Me refugié detrás de la casa, pero la cuerda floja se quedó armada, y papi no se dio cuenta. Enseguida preguntaron: ‘¡Cirilo!, ¿y Esmer, el artista?’, y papi respondió: ‘¡Aquí no hay artista!’; y ellos le refutaron: ‘Pero eso es una cuerda floja’, así me descubrieron.

“Salí y tuve que montarme para que me vieran. Al terminar la presentación, uno de los que venían en el grupo le dijo al director del circo: Bueno, Nelson, él no es un gran alambrista, pero es un niño, y va a ser una atracción”, confiesa Esmer.

Aquellas ráfagas de palabras resultaron



La brigada circense Los Mambisitos en una de sus primeras presentaciones. /Foto: Cortesía del entrevistado

El adalid de la cuerda floja

A sus 81 años de edad, Cirilo Esmer Hernández Martínez sigue constituyendo una referencia del arte circense en Sancti Spíritus

balsámicas para el joven artista, a quien le sobraba talento y amor por la cuerda floja. Entre los atuendos de Esmer solo estaban las zapatillas de alambrista. El traje, de camisa blanca de satín con piedras y fajín de corduroy, lo tuvo en apenas una noche, cuando la costurera hizo magia con las telas que compró la madre.

“Hacia 20 días que la Revolución había triunfado cuando el circo Nelson se presentó en Yaguajay. Cuando me subí a la cuerda floja, sentí que el cable me botaba. Las estacas que ellos tenían eran de hierro y estiraban mucho, y yo estaba acostumbrado a aquellos troncos de madera con los que ensayaba en la casa.

“Sentí un poco de miedo, no lo niego. Cuando anuncian: ‘Un hijo de este pueblo debuta por primera vez en un circo’, me cayó un nerviosismo..., pero salí. Aquel lugar repleto de gente, de luces, me emocionó mucho, sobre todo el aplauso grande que recibí al concluir el número”, relata Esmer y los ojos le brillan como si estuviera en medio del espectáculo.

Desde entonces nunca más se separó de las cuerdas, y recorrió el país de una punta a otra, a través de las carpas de Yerandi, Dufflar, Santos y Artigas..., el Circo Nacional de Cuba y la compañía circense de la otrora provincia de Las Villas, en la cual permaneció hasta 1986, cuando la jubilación tocó a su puerta.

Sin embargo, cuando pensó que en esta etapa se podría dedicar en cuerpo y alma a la finca de la familia, llegó la propuesta de crear la Casa de Cultura del pueblo, y Esmer no podía quedar fuera. Ni siquiera esperó a que sus manos se librasen de las ampollas provocadas por tantas horas de ensayo detrás de los malabares o el trapecio, y que sus pies descansaran de tanto saltar en la cuerda floja.

En un abrir y cerrar de ojos comenzó a entrenar niños de cuarto a sexto grados

y, al mes, avivó la ilusión de todos con la creación de la brigada circense Los Mambisitos, un proyecto que encumbra el arte circense desde este rincón del norte espirituario. En él formó a los muchachos en especialidades como la cuerda floja, los malabares, el contorsionismo, los tiros de acrobacia, el rodillo oscilante, y hasta los convirtió en payasos, animadores, bailarines y asistentes.

“Tendría yo 15 o 16 años, cuando vino a Iguará el circo Miriam. Allí vi a un mexicano que hacía el número de la cuerda floja y me impresionó muchísimo. Al otro día empecé a practicar con una sogá de un palo a otro de la finca de la casa

Sus ganas inmensas de prestigiar la cultura llenaron de gloria la comarca, que hasta hoy no deja de aclamarlo como el gran adalid del arte circense. Prueba de ello son los alumnos que ha logrado llevar hasta la Escuela Nacional de Circo, de los cuales no pocos recorren hoy el mundo gracias a las enseñanzas de este campesino devenido una estrella de circo.

“Estoy muy contento con los logros de mis niños”, dice el octogenario, al tiempo que repasa los nombres de los que ha abrazado como a sus otros hijos. “Tengo muchos en otros países. Cuando vienen de visita al pueblo, me buscan, y siempre están al tanto de mis problemas. Sus triunfos me hacen feliz”, agrega Esmer, y ahoga las palabras.

El también miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba carga con orgullo sobre sus hombros incontables reconocimientos, entre los que destacan: Premio Nacional por la Cultura Comunitaria, Romance de la Niña Mala y Premio Nacional de Teatro Olga Alonso, entre otros que se suman al recién alcanzado Premio de Circo Turán.

Mas, además de los lauros, a Cirilo Esmer Hernández Martínez lo hace feliz que viva el arte circense. Por ello, cuando sus ojos ya no logran encaminar sus pasos, ha puesto en manos de los más jóvenes la continuidad de la brigada Los Mambisitos.

Sin embargo, sus consejos no faltarán, estarán siempre al lado de los nuevos que cultivan la manifestación en el terruño. Sus enseñanzas se multiplicarán en las manos de quienes harán malabares, en la voz de los animadores..., en las piernas de quienes, como él, bailarían la vida en la cuerda floja.